

# «El Víbora» o el cómic para supervivientes

El impacto que «El Víbora» ha conseguido causar entre los sectores, sobre todo juveniles, del público del cómic ha sido creciente a lo largo del año y medio que lleva en la calle. Hace unos días, en el Salón de Barcelona, ese éxito se vio recompensado con un premio, el que el Club de Amigos de la Historieta concede anualmente, entre otros, a la mejor revista, y con una masiva afluencia de gente hacia el stand de La Cúpula, su editora.

No es fácil etiquetar a «El Víbora», sobre todo si se quiere tener en cuenta la opinión de quienes la



**J. M. Berenguer, editor** hacen en torno a una definición de lo que hacen. Y es que tanto su editor, José M. Berenguer, como la mayoría de sus autores rechazan los rótulos de revista underground, revista de provocación e incluso revista marginal.

Lo primero, por imposible en 1981; lo segundo, porque más provocación —dicen— son las situaciones en que muchas veces nos coloca la realidad, y lo tercero, porque piensan que «El Víbora» es precisamente lo contrario de quedarse al margen. Y, sin embargo, la publicación tiene puntos de contacto con todas esas posturas.

«No somos herederos del underground, no somos underground —explica Berenguer—, pero desde el momento en que contamos a los jóvenes lo que ocurre es verdad en la realidad,



**Gallardo, dibujante**

las cosas que nos pasan, tenemos algo en común con aquel movimiento, que actuaba de la misma forma en Estados Unidos.»

Contar lo que está pasando, eso es lo que la gente de «El Víbora» considera clave en su trabajo y causa principal de su aceptación popular. Y contarlo sin piedad y sin eufemismos, si acaso con exageración, contundentemente, como obligando al lector a reaccionar, y de ahí viene lo de la marginalidad y lo de la provocación, particularidades que se atribuyen a la revista porque, como diría un «enrolladete», es muy fuerte y muy duro lo de estos chicos.

## Desde el golpe

Seguramente, la resonancia de «El Víbora» habría sido menor si la labor de sus autores habituales, Nazario, Shelton, Gallardo, Max, Pamies, Pons, Mediavilla, Onliyu, etc., no hu-

biera tenido tantos rasgos en común, empezando porque componen un equipo homogéneo que, a diferencia de la mayoría de las revistas de cómics, se reúne, comenta, discute y trabaja sin perder el contacto.

«Todos somos amigos —comenta Berenguer—, ya nos conocíamos y habíamos hecho cosas juntos en publicaciones anteriores, y esto se nota en el resultado final de «El Víbora», en la coherencia de lo que sacamos.» Un ejemplo de esa coherencia interna lo tuvimos hace poco con el número especial dedicado al intento de golpe del 23-F, que supuso un estirón importante en la popularidad y difusión de la revista, incluso en sectores muy enfrentados con su línea habitual.

«El Víbora» de «el golpe», como ha quedado ya definitivamente bautizado, salió a la calle en un tiempo récord, con historietas de la mayoría de sus autores y de algún otro, ineludible precipitación, muchísima gracia, enorme sensibilización y el lema de «Vivan los comis, la democracia y la Constitución». Que no es poco. «Nadie se preocupó de que «El Víbora» fuera a aparecer con un especial sobre



**Onliyu, guionista**

aquellos hechos. Son las ventajas de ser una publicación de la que se pasa en los círculos que se preocupan por esas cosas, porque, si no, supongo que hubiera habido presiones. Pudimos trabajar libremente y hemos notado el resultado.»

La tirada de «El Víbora» es ahora de 30.000 ejemplares, con visos de incrementarse próximamente, dada la creciente aceptación de la revista, una revista con muchos incondicionales y no menos detractores, una revista que se define bastante bien a sí misma en su subtítulo: «Cómic para supervivientes».

## Novedades

Además de el número mensual de su publicación, que hace el 18, ediciones La Cúpula ha lanzado en estos días tres álbumes. Dos de ellos son de Shelton, muy interesantes ambos. Se trata de «Los fabulosos Freak Brothers: totalmente pasados», con aventuras inéditas y en color de los divertidísimos hermanos, y de «El sueño 100.000 de Philbert Desanex», personaje también muy conocido para los lectores de Shelton, aparecido en edición de bolsillo.

La tercera novedad es una recopilación de las historietas de Nazario, uno de los dibujantes más duros en el género, entre 1975 y 1980.

